



Libro contará la historia de más de 500 naufragios

- Material se lanzará a fines de año, pretendiendo reconstruir la historia de Chile a partir del mar

"Al salir fuera de Agui advertimos ya el mar lleno de fragmentos del buque, fardos, cajonería y equipajes; recibimos a bordo algunos fardos de tabaco que se ofrecieron al paso y a la 1/2 de la tarde, montadas ya las puntas de Guapacho y Tenú, advertí inútil el socorro de la Balbanera porque no existía ya... En la punta de su boca se nos ofreció la vista el conspicuo espectáculo de una porción de los infelices naufragos, cual en carreta, cual cubierto con una mala capa y cual envuelto en una frazada o poncho, que con ansia deseaban embarcación que los condujese a San Carlos".

Es el relato de José de Moraleda, historiador de la época, quien participó del rescate de la fragata "Nuestra Señora de la Balbanera", hundida en la madrugada del 23 de diciembre de 1788 frente a la costa de Chile.

Basado en su testimonio y en otros archivos, como el libro del historiador Francisco Vidal Gormaz, dos chilenos decidieron volver al lugar de la tragedia. Lo hicieron en 1995, casi corriendo la misma suerte que las más de 100 personas que iban a bordo de la antigua embarcación.

"Se nos perdió un buro durante 45 minutos. Fuero eternos. Habíamos tenido que salir del lugar por un viento serpesivo muy fuerte, algo común en la zona, y al volver, la corriente se lo había llevado", cuenta Carlos Bascuñán, historiador a cargo del proyecto.

El objetivo de los 15 tripulantes del velero "Veroblu" era reconstruir la historia de los casi 1.000 hundimientos que se han registrado desde el año 1535 en las costas de la accidentada geografía chilena.

Un proyecto de tipo personal que lleva dos firmas: la del historiador Bascuñán y la del empresario Fernando Hartwig, quien financia y



El buque librería Logos fue una de las víctimas del mar. La nave encalló en el islote Salpe, en enero de 1988. Hoy aún puede apreciarse al pasar por el canal Beagle.

participa activamente en la aventura. Esta tendrá como resultado la publicación de un libro, en dos tomos, acerca de la historia de los naufragios en el país. Para la primera parte ya se ha recolectado el material de archivo y se han realizado cinco expediciones de reconocimiento submarino. Aunque aún falta organizar la información sobre la historia de las zonas adyacentes a los naufragios, los gestores aseguran que el primer tomo estará en librerías a fines de este año y el segundo, en abril de 1999.

"No nos interesan los tesoros, sino que conocer la historia del lugar geográfico a partir de la del barco. Es una aproximación a la historia de Chile desde el mar", explica Bascuñán. La idea comenzó a gestarse cuando ambos se conocieron durante una gira del ex Presidente Aylwin.

El primero iba como jefe de gabinete del Mandatario y el segundo, como integrante del grupo de empresarios (Hartwig es propietario de forestales y puertos como el de Corral, Calbuco y Coronel). A ambos

los unía el interés por el mar. "En un país como Chile, que tiene tanta costa, siempre me había parecido increíble que la historia fuera sólo escrita desde la tierra", agrega el historiador.

El proyecto

El proyecto tomó forma hace cuatro años. Comenzó con la búsqueda en centenares de documentos de archivos como los de la Capitanía General, el Cabildo y la Real Audiencia, ubicados en el Archivo Nacional; además de los Juzgados Navales, el de Medina y el Archivo Chilote. Ninguna historia de hundimientos habla en éstos -salvo en el libro de Vidal Gormaz, escrito a principios de siglo-, sólo juicios, denuncias o avistamientos sobre las tragedias. Algunos tenían datos tan precarios como el que reportaba la zozobra del San Juan Evangelista, una fragata de cuyo naufragio no se sabe ni el lugar ni la fecha exacta, pues todos sus tripulantes murieron.

Es más, la noticia se dio a cono-

cer en la época sólo mediante la correspondencia rutinaria: "1762, de orden del gobernador actual (Antonio Guill y Gonzaga), pasó el suplente a la costa brava de Valdivia, al naufragio de la fragata San Juan Evangelista a recoger algunos pertrechos por no poder hacerlo el amado, dado el riesgo de la empresa".

La investigación bibliográfica les permitió establecer el hundimiento de 948 barcos, de los cuales 480 naufragaron entre Arica y Valdivia; 437 entre Valdivia y el Estrecho de Magallanes, y 31 sin localización precisa, sino que sólo con el parte que da cuenta de la tragedia. Entre todos ellos, se cuentan fragatas de madera, barcos a vapor, caravelas; naves de tipo comercial que cubrían mercados atractivos como Concepción y Ancud; de corsarios como el inglés Jorge Schelbrocke, que asolaba frecuentemente las costas chilenas, y oficiales, que trasladaban el Real Situado hacia Chile, y buques de guerra.

Hasta la construcción del canal de Panamá, en el 1800, los barcos que se dirigían hacia la costa Pacífi-

ca de América lo hacían por dos rutas: el Estrecho de Magallanes o Acapulco, desde donde cruzaban en lomos de burros hacia el Pacífico para seguir rumbo norte o el sur. Quienes seguían esta última dirección se encontraban en Chile con una geografía y condiciones de navegación peligrosas para sus naves. "Chile posee costas muy lisas, con pocas puntas y ensenadas de abrigo", explica Hartwig.

En el estrecho

La mayoría de los barcos zozobó en puntos específicos, como Valparaíso y el Estrecho de Magallanes, producto de los temporales.

Este último fue el caso, por ejemplo, del "Wager", de bandera británica, una fragata de gran tonelaje que participó en la guerra con España y que se hundió el 14 de mayo de 1741 en las islas Guaynecanes, entre el Golfo de Penas y el archipiélago de Wellington. Las penurias que debieron pasar sus 280 tripulantes dan cuenta de las dificultades que imponía la zona. Después de naufragar en lo que hoy se denominan islas Wager e islote Byron (en honor al sobrino del poeta que viajaba en la nave), los naufragos pernoctaron en el lugar, mientras construían una baracca. A los cinco meses continuaban en el islote, y el 9 de octubre, 80 de los 72 sobrevivientes se amotinaron y se apoderaron de la nave, dejando al capitán, a Byron y a otros nueve marineros en el lugar.

Sólo en diciembre éstos pudieron emprender rumbo a Chiloé, a bordo de otra baracca que habían construido, pero en el camino debieron dejar a tres marinos para evitar que todos perecieran. De ellos nunca se supo. En junio de 1742, alcanzaron su destino y recién se conoció la noticia del naufragio.

de revista Qué Pasa

El Magallanes 23-02-1998 p. 35

AF 1986

Libro contará la historia de más de 500 naufragios [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libro contará la historia de más de 500 naugrafios [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile